

Los habitantes de las tierras mayas, hace más o menos dos mil años, empezaron a modelar en barro la imagen de sus dioses. El barro fué, pues, el primer material usado por estos escultores, según se colige de los hallazgos que datan del horizonte arcaico.

Parecería extraño que los escultores de hoy sigan modelando con barro, pero la razón es que no se cuenta con un material que presente mejores condiciones. La plasticidad, el colorido, la riqueza de expresiones que da y su abundancia en nuestros terrenos, ha permitido la gran persistencia de la cerámica regional.

Las pequeñas esculturas de barro vieron nacer a las de madera, a las de piedra y a las de estuco.

No podemos precisar las fechas en que el escultor maya empezó a tallar en madera, pero sí estamos seguros que fué con anterioridad a la talla en piedra. Es lógico que en un lugar cubierto de grandes bosques de maderas preciosas, el hombre se viera obligado a trabajarlas. Un palo para bastón o cachiporra, un leño para hocón, un tronco para viga y se abren los mínimos caminos de la escultura.

Los escultores mayas trabajaron la madera dura (chico-zapote) con tal perfección que un escultor moderno, con todas las ventajas de la herramienta, sólo puede igualar, pero no superar aquella técnica conseguida únicamente a base de cuchillas de pedernal y obsidiana. Ahí están desafiantes los dinteles de Tikal.

¿Cuando el escultor de Uaxactún, que parece ser el más antiguo tallador en piedra del mundo maya, empezó sus experiencias? Lo único que sabemos es que los monolitos más viejos de aquel lugar datan del siglo IV de nuestra era.

El escultor maya arrancó formas a todos los materiales: ya a la suave piedra caliza del Petén y Yucatán, bien a la arenisca de Quiriguá y a la andesita de Copán, como al durísimo jade de las montañas del Motagua, sin otros recursos que sus humildes cinceles de basalto o diorita y el propio jade.

Las técnicas que usaron para la talla en piedra son las mismas que el hombre viene usando desde la prehistoria: choque y pulimento. Los mayas se ingeniaron de tal manera recursos en sus trabajos, que

verdaderamente rayaron en lo genial. Con un cordel como conductor y un poco de jade en polvo como abrasivo, hacían los cortes en las piedras de jade y para su grabado utilizaban un palo de madera dura y el polvo del mismo material.

Ahora bien, lo más admirable es que los resultados estéticos son irreprochables; es decir, que a lo maravilloso del dominio técnico se suma el gran valor artístico.

El jade en las manos de los mayas tuvo suavidad de cera: igual que joyeros depositaron en él las expresiones plásticas más delicadas. Al contemplar estas obras se olvida que esta piedra es tan dura como el acero. Después de apreciar cómo dominaron el jade, en las piedras de menor dureza, nos es fácil imaginar la elaboración. Existen sin embargo, en el trabajo de estas piedras, muchas otras cosas admirables: en las de gran tamaño, el uso inteligente de las palancas, los rodos, los cordeles y los planos inclinados, para moverlas. Hay que pensar muy detenidamente en estos hechos, cuando se tiene en cuenta que la extracción en la cantera, el arrastre, la erección y la talla de una pieza se hacía con tal perfección, que no deja lugar a dudas que todo esto requería un estudio serio. Sin el hierro, sin animales de tiro, sin ruedas, sin más fuerza que su voluntad y el uso inteligente, como ya indicamos de sus pobres implementos, llegaron a trabajar monolitos tan grandes como ese ejemplo fantástico que es la estela "E" de Quiriguá: diez metros de alto y sesenticinco toneladas de peso.

Algunas de las características de la figura humana en el arte maya son las siguientes: casi siempre los cuerpos son tratados de perfil o de frente; es extraño encontrar figuras en perspectiva de tres cuartos; muchas veces el torso está de frente y el resto de los miembros de perfil. Las cabezas son alargadas, la mayoría de los tipos es de gente gorda, de grandes narices aguileñas, boca pequeña de labios carnosos y de comisuras bajas, mentón corto y redondo, frente undida y amplia, ojos grandes y oblicuos, pelo lacio, peinado en forma de cola de caballo, pies y manos pequeños, éstas son lo más expresivo de toda la figura. Son pocas las figuras sedentes y yacentes. Otra de las características de los cánones mayas en la escultura, es el trabajar las figuras humanas de las estelas del primer período (328-438 D. de J.C.), en postura de pie y de

perfir; después, siempre de perfil, los pies se superponen ligeramente (Uaxactún). Al final de este periodo formativo, los pies se abren y surgen las caras de frente (Tikal); podemos decir que años después ésta fué la regla respetada en Quiriguá, Copán y Toniná. Las otras ciudades mayas trabajaban con ambos tipos. En Piedras Negras, en el año 608 de nuestra era las características fueron otras: Los escultores logran colocar a la figura humana sentada de frente, con las piernas cruzadas. 153 Años después, los artistas de ese lugar, con un dominio absoluto juegan a combinar figuras sentadas de frente, con otras de pie, de perfil, mezclando el alto y el bajo relieve. Llega la edad de oro el año 731, más o menos, y los cánones se multiplican; los tipos convencionales, ceremoniales (jeroglíficos), los geométricos decorativos y los realistas son perfeccionados. Entre la multitud de representaciones zoomorfas, fitomorfas y antropomorfas, donde siempre sobresalen las serpientes, las plumas de quetzal y las hojas de milpa, en forma de encajería, la belleza del hombre maya se destaca como figura central. Y para mayor lujo, toda esta gama de formas es revestida de colorido para elevarlas de la jungla natural que las rodeaba.

Cuando Palenque trabaja sus mejores obras de estuco ya no se puede caminar más y la decadencia llega irremisiblemente. En este estado es sorprendido el mundo maya por la conquista española.

Guillermo Grajeda Mena.

Instituto de Antropología e Historia.

Guatemala, Noviembre de 1958.